



El 2 de julio de 1955 señala el nacimiento oficial de **Cáritas Diocesana de Canarias**, que venía a dar carácter institucional y homogéneo a diversas iniciativas que ya existían a nivel individual, como el banco de los pobres, las conferencias de San Vicente de Paúl y los secretariados de caridad vinculados a Acción Católica -germen de las futuras Cáritas parroquiales-, aunque hasta dos años más tarde, en 1957, no tiene lugar la primera asamblea diocesana. Sus estatutos se aprueban en 1968.

La situación de la sociedad canaria en el momento del nacimiento de la Cáritas Diocesana lleva a ésta a acometer una serie de acciones que van desde la gestión de comedores y la distribución de alimentos o la asistencia sanitaria, a la creación de centros educativos (Escuela de Sordos de San José, instituto Santa Isabel de Hungría o Escuela de Asistentes sociales “Ntra. Sra. del Pino”) o incluso a la constitución de una empresa constructora benéfica (Patronato San José Artesano). Esta heterogeneidad de actividades se va racionalizando según avanza el desarrollo económico y social del país, de modo que paulatinamente serán las administraciones públicas quienes acabarán incorporando a sus competencias algunas de esas prestaciones, particularmente las sanitarias y educativas.

Esa racionalización de los servicios que prestaba Cáritas adquiere carácter oficial en 1983 con la estructuración de la institución en dos ámbitos diferenciados y autónomos encargados, respectivamente, de las obras y de los servicios. Esa estructuración culmina en el año 1996,

fecha de celebración de la asamblea en que se modifican los estatutos y se constituyen los diferentes niveles de organización de Cáritas, que prácticamente se mantienen hasta la actualidad.

Mención especial merecen diversos acontecimientos que han ido marcando la trayectoria de **Cáritas Diocesana de Canarias**

en la reflexión sobre su ser y su quehacer. El primero de ellos es la programación del quinquenio 1998-2003, que fija cinco amplios objetivos generales, que van desde la sensibilización a la sociedad y a la Iglesia diocesana de la realidad de las personas empobrecidas, hasta la consolidación del modelo propio de integración social o la animación a la comunidad cristiana en el ejercicio de la caridad, y de cuya concreción se encargará anualmente el Consejo ejecutivo. Otros hitos destacables en la historia reciente de la institución son la asamblea de 2007, en la que se aprueban los cuatro grandes retos que han de guiar la actividad de Cáritas, y las de 2009 y 2011, que acogen una profunda reflexión sobre el origen y la evolución de nuestra institución como bases sobre las que construir el futuro de la misma.

